

El Lugar Dispensacional de Juan

Charles H. Welch

Retirado de bibleunderstanding.com

Traducción: Juan Luis Molina

Introducción

Muchas fases de la verdad escritural no encuentran lugar en estas páginas simplemente porque *El Expositor de Berea* fue publicado para dar a conocer la dispensación del Misterio encomendado al apóstol Pablo, y su limitado espacio no permite margen para sujetos o temas exteriores. Desde hace ya algún tiempo, sin embargo, hemos claramente entendido que tenemos una responsabilidad para con todos los creyentes que son llamados durante esta presente dispensación, y si bien no tenemos esperanza alguna que nuestra circulación se alargue en número por esta serie de enseñanzas, sí que esperamos por otro lado que nuestros lectores sean a través de ellas capaces de ministrar más inteligente y simpáticamente para con aquella gran compañía que no da evidencias de que sean: miembros del cuerpo de Cristo.

Los creyentes actuales de hoy en día nos parece que recaen dentro de tres grupos:

1. Aquellos que creen y se mantienen por la revelación contenida en las epístolas en prisión.
2. Aquellos cuya salvación y doctrina se basa sobre la gran epístola a los Romanos.
3. El gran número de creyentes de hoy en día cuyo “evangelio” es Juan 3:16, cuyo consuelo se halla en Juan 14, y que si no es la “Novia”, tiene una gran afinidad con las condiciones del casamiento, y que pueden estar entre los “Convidados” del Banquete de Bodas. Estos, que bien pueden ser “La otra oveja” procurada por el Señor, son aquellos a quienes particularmente se dirige y son dirigidos por Juan.

Romanos 6 deposita la gran fundación sobre la cual se edifica el Misterio. Revela la identificación del creyente con Cristo – la verdad de que fuimos crucificados con Cristo, que hemos sido crucificados con Cristo, que hemos muerto con Él, siendo sepultados, vivificados y levantados con Él. Esta gran fundación doctrinal es necesaria para la característica futura que se añade a seguir de Efesios 2:6 – “sentados con Él”.

En esta presente serie, no tenemos el segundo sino el tercer grupo delante de nosotros, el Más Amplio Círculo de creyentes. ¿Cuál es el llamamiento que tienen? ¿Cuál es su lugar en la presente dispensación actual? ¿Cuál es la palabra para ellos? Antes de procurar una respuesta escritural a estas cuestiones, será necesario considerar brevemente una o dos posibles objeciones y sugerencias. Teniendo en cuenta el malentendido pasado, también desearíamos dejar claro a la hora de tratar con este grupo que no tenemos en mente ningún escritor individual.

¿Cuál es la exacta posición de la gran compañía de creyentes que son llamados durante la dispensación del Misterio, y sin embargo no sean partícipes de él? ¿Están experimentando las bendiciones del pacto de Abraham? ¿Se hallan en la misma posición y llamamiento que la iglesia pentecostal? ¿Se encuentran debajo del nuevo pacto?

1. ¿Son creyentes que hoy en día están disfrutando las bendiciones del pacto de Abraham?

Nosotros no creemos que el pacto con Abraham se halle vigente hoy en día, pues un “pacto” está dependiente sobre el guardar el cumplimiento de sus términos, y una vez que este pacto tiene referencia especialmente al territorio y a la nación, siendo que ambas cosas han sido dejadas de lado efectivamente por un cierto tiempo, la operación del pacto es imposible, excepto en un cierto sentido espiritualista. Los términos del pacto de Dios con Abraham son los siguientes: *Sal de tu país, y de tu parentesco, y de la casa de tu padre; para una tierra que Yo te mostraré: Y Yo haré de ti una gran nación, y te bendeciré, y te haré un gran nombre; y tú serás una bendición: Y Yo bendeciré a todos cuantos te bendijeren, y maldeciré aquel que te maldiga; y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra* (Gén.12:1-3). Aquí vemos una nación vitalmente conectada con el flujo de bendiciones para las demás naciones. A Isaac se le volvió a repetir este pacto (Gén.26:3), igual que sucedió a seguir a Jacob (Gén.28:3, 4). En cada caso el territorio, así como la semilla, forman una parte integral del pacto. En el cumplimiento del tiempo nace Cristo, y Mateo escribe su evangelio mostrando que el Cristo es el Hijo de David y de Abraham (Mat.1:1). Zacarías, lleno con el Espíritu Santo, habla del cumplimiento del pacto hecho con Abraham (Lucas 1:68-79), y Pedro, sobre el renovado llamamiento de Israel al arrepentimiento, esto nos dice claramente que los Gentiles tan solo pueden disfrutar las bendiciones del pacto Abrahámico bajo el cumplimiento de sus condiciones: *Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciéndole a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. Para vosotros, Dios, primeramente, habiendo resucitado a Su Hijo Jesús, le envió a Él para bendecirte, para que a su vez os volváis vosotros de vuestras iniquidades* (Hechos 3:25, 26).

La epístola a los Gálatas deja claramente ver que la justificación por fe, y la filiación, pertenecen tanto al creyente Gentil como al Judío por igual, pero de la manera más enfática posible se repite el pensamiento de Hechos 3:25, 26: *Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley...para que la bendición de Abraham pudiese acercarse a los Gentiles a través de Jesucristo* (Gál.3:13, 14).

Israel fue el canal prediseñado a través del cual manaría la bendición de Abraham a todas las naciones. “Mientras se mantuviesen como una nación en su territorio, y aunque no fuesen todos realmente convertidos, los Gentiles eran partícipes de la raíz y de la savia del verdadero olivo (Rom.11), pero cuando Israel fue dejada de lado *en ceguera e incredulidad* (Hechos 28:22-31), y subsecuentemente dispersos entre las naciones, y temporalmente despojados de su territorio, llega a ser bastante obvio que el pleno disfrute de la bendición Abrahámica debe necesariamente ser pospuesta hasta el día cuando “toda Israel” venga a ser salva, a cuando su “acogida de vuelta” portando con ella la “vida” (Rom.11:15:26).

2. ¿Están los creyentes actuales del día de hoy disfrutando las bendiciones de Pentecostés y las condiciones y posición de 1ª Cor.12?

En Gálatas 3:14 “las promesas del Espíritu” se conectan directamente con la llegada de las bendiciones de Abraham sobre los Gentiles, y mientras Israel permaneció como nación en su propio territorio, estos dones espirituales fueron disfrutados y distribuidos por igual por las iglesias Gentiles. No hay duda alguna, por tanto, en cuanto al propósito de Dios permitiéndole de ese modo a los Gentiles anticipar el día en el cual tan solo podrían acercarse con la conversión de Israel. *En la ley está escrito: Con hombres de otras lenguas y otros labios le hablaré a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor* (1ª Cor.14:2). A los creyentes Gentiles se les recuerda que han sido *injeritados* en la provisión del verdadero olivo, contrario a natura, con el expreso propósito de “provocarles a celo”, y “provocar una imitación en el ejemplo” al pueblo de Israel. Pero Israel, sin embargo, no se inclinó a “imitar el ejemplo”. Isaías 6:10, citado por el apóstol en Hechos 28, demuestra que el olivo de Israel llegó por fin a ser cortado. Es cierto que Isaías 6:13 profetiza que, aunque esté cortado, volverán a salir sus retoños de nuevo; que al buen tiempo de Dios “toda Israel” vendrá a ser salva, pero esto no tiene lugar ni sucede hasta que “la plenitud de los Gentiles” haya entrado. Romanos 11 nos deja claramente ver que en la primera instancia el olivo era enteramente Israelita. Al tiempo del escrito de esa epístola tan solamente “algunas” de las ramas naturales habían sido cortadas, pero durante el tiempo actual ya no existe la contraparte de este olivo, es decir, no hay un llamamiento Israelita con una pequeña cantidad Gentil adicionada. Hoy en día Israel no cuenta para nada. Tan solo una falsa espiritualidad puede pretender probar que el olivo permanece vigente. Durante este presente tiempo los Gentiles son bendecidos sin asociación alguna con Israel. Si cualquiera interpone la sugestión de que los creyentes Gentiles todavía son bendecidos por las Escrituras que proviene a través de Israel, que todavía son salvos por la salvación que es “de los Judíos”, que todavía están siendo aceptes en Aquel Quien es de la simiente de David, y por tanto son todavía participantes de la raíz y de la savia del olivo, nosotros replicamos que esto, si se permite, prueba muchas cosas, pues las epístolas del misterio, aunque sean distintas y peculiares, tienen que estar necesariamente ligadas con todo lo ocurrido por detrás anteriormente, y así, de ese modo, el propio Misterio puede bien venir a “probarse” que es una continuación lógica de Romanos 11, tal como algunos interpretan Efesios 2:19 actualmente. Obtendremos mucha luz sobre Romanos 11, y la posición dispensacional

del Gentil durante el periodo de los Hechos, si recordamos que Pablo no está recurriendo a la ficción cuando nos habla del acto usual de *injertar* una *rama salvaje* sobre un *olivo cultivado*, pues al tiempo que el Apóstol estaba escribiendo había un proceso actualmente empleado para “provocar” la fructificación débil o nula de un olivo viejo. Que los Gentiles pasasen a disfrutar los dones espirituales, *la grosura del árbol del olivo*, durante este tiempo, no significa que sea la bendición que proviene y resulta de la *promesa hecha a Abraham*, no señala que estuviese entonces vigente y corriendo actualmente hacia todas las naciones, sino que indica, que, los Gentiles, están siendo empleados para *provocar a celo y envidia* al árbol del aceite del olivo de Israel. Pero ni aun así respondió favorablemente Israel, no se arrepintieron, y a su debido momento fueron dejados de lado. Si la posición de los creyentes Gentiles verdaderamente se describiese como un *injerto en el olivo*, a eso se sigue que cuando en Hechos 28 fue cortado el árbol, un muy drástico cambio debe haber tenido lugar sobre el mundo de los creyentes Gentiles. Las condiciones Pentecostales tan solo vendrán a ser reasumidas cuando llegue el *tiempo de la restauración de Israel*, cuando esté a la mano; y en consecuencia el *presente intervalo* se señala y distingue por otras características. Esta breve nota, por supuesto, es enteramente inadecuada como una examinación de esta segunda posición, pero es que nosotros escribimos para todos cuantos están ya plenamente al tanto con todo el argumento. El peso de 1ª Cor.12 también ha sido discutido en estas páginas, y se hace obvio para todo aquel que tenga ojo de ver y se recusen a aceptar sustitutos para las reales condiciones de 1ª Corintios 12, que no existen hoy en día.

3. ¿Están los creyentes actuales de hoy en día bajo los términos del nuevo pacto?

De igual modo que sucede con el pacto hecho con Abraham, este otro pacto, si bien encuentra en Cristo la completa ratificación de todos sus términos, no obstante precisa de una Israel restaurada como una nación delante del Señor. Esto puede comprobarse si leemos los términos originales del nuevo pacto dado en Jeremías 31:27-49. El nuevo pacto estuvo en operación durante los Hechos, tal como 2ª Corintios 3 y 4 indica, sin embargo, al igual que el pacto con Abraham, su pleno derrame aguarda el día cuando todo Israel venga a ser salvo.

4. ¿Son los creyentes *en Cristo*, que no creen la revelación del Misterio, necesariamente *la tal Cristiandad*?

Esto es algo difícil de responder, pues la “Cristiandad” no es un término escritural, y consecuente nosotros no podemos estar seguros de que lo usemos exactamente tal como otros lo puedan entender. Hablando comúnmente, la Cristiandad se pone y dice respecto de aquellas grandes masas de cristianos profesantes, en gran medida leudados con falsa

doctrina y finalmente cayendo gradualmente en la *apostasía*, que precede al fin. Aceptando esta definición somos obligados a decir que sería de lo más carente de amor así como una falsedad sin ceremonias, pasar por alto aquellos hombres de Dios que fracasaron a la hora de ver la verdad del Misterio, y quienes de hecho algunas veces son antagónicos al propio Misterio. Justo igual que no sería necesariamente verdad decir que, durante los Hechos, si Pablo estuviese en lo correcto entonces Pedro debía estar equivocado, de igual modo no resulta ser cierto que cada creyente hoy en día tenga que ser un creyente de la verdad del Misterio – no puede serlo, a menos que sea escogido del Señor, y su llamamiento y elección debe ubicarlo, entonces, en una compañía totalmente distinta. Esto, por supuesto, todavía permanece por ser probado.

5. ¿Son los creyentes actuales de hoy en día miembros de la iglesia que es Su cuerpo, tanto si lo sepan como si no?

Para poder refutar esta posición deberíamos rebobinar la mayor parte de los testimonios de los últimos 20 años concernientes a la dispensación del Misterio. No podemos hallar justificación alguna para asumir que cualquier creyente sea un miembro del cuerpo de Cristo a menos que ese creyente crea la Palabra de Dios que da a conocer esa bendita posición. Una vez que esa Palabra se halla en el testimonio del prisionero del Señor, y es la revelación del Misterio, el ser miembro de este cuerpo será manifiesto por la creencia de la verdad revelada concerniente a dicho Misterio, tan cierto y seguro como que la salvación de la cristiandad se manifiesta por la creencia del evangelio.

Sin pretender, por tanto, haber dado nada más que un breve relance a estos diversos puntos de vista, ahora procedemos a la examinación de la Escritura para descubrir si es que haya sido escrito un libro, una epístola, o una sección del Nuevo Testamento que abarque todas las peculiares condiciones que caractericen al círculo externo de la fe entre los Gentiles de hoy en día. Esto tendrá que ser necesariamente el sujeto o tema de otro artículo.

Capítulo Nro.2

El ministerio para los muchos – ocho puntos de aprobación

Acabamos nuestro artículo de apertura con la declaración de que procederíamos ahora a la examinación de la Escritura para descubrir si es que hubiese sido escrito un libro, una epístola, o una sección del Nuevo Testamento, que abarque las peculiares condiciones que caracterizan el círculo externo de la fe entre los Gentiles hoy en día. ¿Cuáles son esas peculiares condiciones?

1. Durante el ministerio terrenal del Señor Jesús, Él se limitó a Sí Mismo a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y al final les ordena a Sus discípulos que vayan por todo el mundo. Una de las condiciones o requisito que pertenece a la presente procura es que el mensaje tiene que ser preminentemente *mundial*.

2. Es evidente hasta para el más casual de los lectores que la mayor parte de la Biblia fue escrita por y para los Judíos. La actual y presente condición, sin embargo, demanda un libro que nos de evidencias, una clara prueba de que no sea el lector Judío quien se halle en vista.
3. El Evangelio de Mateo no dice nada del repudio de Cristo llevado a cabo por Israel hasta que llegamos al capítulo 12; las más tempranas epístolas de Pablo le dan una considerable prominencia a Israel, y a su vez Pedro en Pentecostés le hace un llamamiento a la nación hacia el arrepentimiento y ser salvos. El libro que procurábamos debe darlo (al repudio) ya por sucedido, es decir, debe declarar que Cristo fue repudiado por Israel, y que su mensaje se dirige a aquellos que hayan creído a seguir, después que el repudio hubiese alcanzado su clímax.
4. La Cena del Señor se conecta directamente con “el nuevo pacto” (Mat.26:28; 1ª Cor.11:25), así que el mensaje que procuramos tiene necesariamente que omitir esta fiesta del memorial, visto que, sus términos, no pueden de ninguna manera ser puestos en operación hasta que Israel sea restaurada como una nación (Jer.31).
5. La presente y actual posición del Señor es la de la *ascensión*, a él imputada en las epístolas en Prisión, y nosotros debemos procurar nuestro mensaje en un libro que dé la debida y apropiada prominencia a esta sumamente exaltada posición.
6. Las epístolas del Misterio no dicen nada del Cristo como el Hijo de Abraham, o el Hijo del hombre, sino que va más atrás, por detrás de todos estos atributos, al maravilloso título de la *Imagen del Dios Invisible*, Quien es, además, el *Creador* de todas las cosas, visibles e invisibles. Esta revelación de Su Persona nos dará muy vivos colores del mensaje que se dirige al círculo externo actual de hoy en día.
7. Tendremos que ver, en el tal mensaje, el gran deseo expreso por el Señor, que, aunque hubiese sido repudiado por los suyos, el mundo bien podría ahora aun así creer y saber que Él era el Enviado Único de Dios
8. Y tendrá que haber una indicación de que, los dones de “milagros” disfrutados y adquiridos por la iglesia, tal como en Corinto, ya no se pueden obtener.

Por común consentimiento se admite que, el Evangelio según Juan, fue escrito cuando el ministerio de Pablo había ya finalizado, y corresponde plenamente a las condiciones sugeridas anteriormente encima, así como a muchas más introducidas posteriormente. Centremos por ahora nuestra atención en la observación de cómo el evangelio de Juan trata con estas peculiares condiciones.

1. El Mundo

El mundo fue hecho por Él (Juan 1:10).

El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

Porque Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo unigénito (Juan 3:16).

El Cristo, el Salvador del mundo (Juan 4:42).

Dio vida al mundo (Juan 6:33).

Yo soy la luz del mundo (Juan 9:5).

Estas escrituras y muchas más nos vienen inmediatamente al pensamiento, y es algo del común conocimiento entre los estudiantes cristianos que el Evangelio de Juan sea preeminentemente la presentación de Cristo al mundo.

Kosmos (mundo) aparece en el Evangelio de Mateo 9 veces, en Marcos 3 veces, en Lucas 3 veces, sin embargo en Juan aparece 79 veces. El Evangelio de Mateo nos habla respecto al Señor que fue llamado *Jesús, pues Él salvara a Su pueblo de sus pecados* (Mat.1:21). El Evangelio de Lucas registra las instrucciones del Señor a Sus discípulos de que *la remisión de los pecados debería ser predicada en Su Nombre entre las naciones, comenzando en Jerusalén* (Lucas 24:47). Juan, sin embargo, habla del *pecado*, no de los *pecados*, ***El pecado del mundo y los pecados de Su pueblo***.

El lector recordará el amplio alcance en el punto inicial de partida de la primera Epístola de Juan: *Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo* (1ª Juan 2:2). Las Epístolas de Juan añaden 21 ocurrencias más de *kosmos*, lo cual nos da un total de 188 ocurrencias en todo el Nuevo Testamento. El Evangelio de Juan y sus Epístolas emplean 100 de ellas. Si procuramos un mensaje que tenga en vista al mundo, ¿dónde podríamos encontrarlo de manera más apropiada que en este Evangelio según Juan?

2. No está escrito para los Judíos

Nuestra siguiente condición decía respecto a que, el asunto, debía ser testado no tan solamente porque fuese positivamente dirigido al mundo, sino además, por la evidencia interna paralela interna de que los Judíos definitivamente no estaban a ser visados en los pensamientos del escritor. Cada y todo Judío sabía muy bien para lo que servían las *seis tinajas de agua* en la fiesta de bodas de Caná, sin embargo Juan se da al trabajo y al tiempo de informarnos que se servían *según la costumbre de los Judíos* (Juan 2:6). Cada y todo Judío conocía bien la historia e importancia de la Pascua, sin embargo Juan escribe: *La Pascua de los Judíos estaba a la mano* (Juan 2:13; 6:4; 11:55). Además de estas referencias tenemos que añadir las siguientes declaraciones: *Había una fiesta de los Judíos* (5:1), *la fiesta de los Tabernáculos* (7:2). Observe una vez más Juan 10:22: *Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación, y era invierno*, que sería como si nosotros le dijésemos a un inglés: *Era el Día de Navidad en Londres, y era invierno*.

A sumar a todo esto, ¿qué lector Judío, aunque estuviese viviendo en los confines del mundo, precisaría de la explicación dada en 4:9: *porque los Judíos no se dan con los Samaritanos*? ¿Precisaría un lector Judío la interpretación añadida dada al nombre del estanque de Siloé – *que traducido es, Enviado* (Juan 9:7)? ¿Desconocían por acaso ellos que el nombre de *Cephas* significaba una “piedra”? (Juan 1:42). Tenemos abundantes

evidencias, por tanto, de que Juan escribió su Evangelio teniendo en vista especialmente a los lectores que no fueran Judíos.

3. El repudio

El mensaje que se ajuste y apropie al más amplio círculo de creyentes durante el tiempo presente debe reconocer el hecho de que el Señor fue repudiado por Su propio pueblo. Este anuncio lo encontramos justo al principio del Evangelio según Juan: *Él vino a lo suyo, y los suyos no le recibieron, pero a todos cuantos le recibieron...* (Juan 1:11, 12). Aquí tenemos la evidencia de que los “Muchos” que le recibieron son una distinta compañía de *los suyos* que no le recibieron, El Evangelio de Mateo aguarda y se reserva hasta que se alcanza el repudio en el capítulo doce, sin embargo Juan comienza con él. Existe un presagio de Hechos 28 al cierre de Juan 9: *para Juicio he venido Yo a este mundo, para que aquellos que ven, no puedan ver, y para que aquellos que ven, sean cegados*. El crítico pasaje (Isaías 6:10) se cita inmediatamente a seguir al aviso de trabajar mientras que dure la luz, antes que las tinieblas caigan sobre ellos, y hacia el cierre del pasaje vienen las solemnes palabras: *Aquel que me repudia a Mí, y no recibe Mis palabras, tiene Uno Quien le juzga* (Juan 12:48).

Debe recordarse que donde Mateo cita Isaías 6:10, hallamos las parábolas del Reino del cielo, las cuales, si bien revelen el intervalo del fracaso y corrupción, no en tanto mira enfrente, al día cuando, bajo el nuevo pacto, la palabra del Reino vendrá a ser recibida francamente y de buen corazón (Jer.31:27-33). La cita de Isaías 6:10 en Juan 12 no se acompaña por los misterios del Reino del cielo, sino que centra la atención sobre el repudio del Señor llevado a cabo por Su propio pueblo.

4. La Cena del Señor

No es nuestro propósito discutir la vital asociación de la Cena del Señor con el nuevo pacto – eso puede ser visto tanto en Mateo 31 como en 1ª Cor.11. Los términos y apartados del pacto se exhiben con toda claridad en Jeremías 31 y vuelven a repetirse en Hebr.8. No es asunto de discusión, sino de creencia en lo que Dios ha dicho. El Evangelio según Juan no hace mención alguna de la Cena del Señor, y la omisión es tan elocuente como las evidencias exhibidas de que ya no se contempla al Judío, sino que son mundiales. Durante el periodo de los Hechos las iglesias Gentiles observaban esta fiesta conmemorativa, sin embargo con la puesta de parte del pueblo en pacto, la fiesta del pacto se queda en suspense, y Juan, que había estado presente y conocía todo a su respecto, fue inspirado a omitirla, mientras que Mateo, Marcos y Lucas fueron inspirados a incluirla.

5. El Señor Ascendido

El ministerio en prisión de Pablo sería algo imposible si no fuese por la ascensión “por encima de todo”. El registro de Mateo acaba sin hacer referencia alguna a la ascensión; Marcos y Lucas acaban su recuento con ella, pero Juan habla de ella mucho más tempranamente, en el capítulo tercero: *Y ningún hombre ascendió al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo* (Juan 3:13). Y nuevamente, en Juan 6, los Judíos repudiaron la declaración del Señor de que Él era *el verdadero pan descendido del cielo*, diciendo: *¿No es éste Jesús, el hijo de José, a*

cuyos padre y madre nosotros tan bien conocemos? ¿Cómo dice éste entonces, que Él ha descendido del cielo? (Juan 6:42). Además, cuando los discípulos se ofendieron con Su enseñanza, les dijo: ¿Y qué, si vierais al Hijo del hombre ascendido a donde se hallaba de antemano? (Juan 6:62). Tan solo Juan es quien nos dice que el primer mensaje a seguir a Su resurrección, y que Él ascendió al Padre en el primer día de la semana, 40 días antes de la visible ascensión desde el Monte de los Olivos. No me toquéis, porque todavía no he ascendido a Mi Padre; pero id a Mi hermandad, y decirles, Yo asciendo a Mi Padre y vuestro Padre; y voy a Mi Dios y vuestro Dios (Juan 20:17).

El lector debe añadir a los pasajes anteriores los que utilizan la frase: *Porque Yo voy al Padre*, y similares expresiones:

6. La Imagen del Dios Invisible el Creador

El Evangelio de Juan se distingue y se distancia de los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) por las palabras de apertura: *En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas. Ningún hombre ha visto jamás a Dios, el Hijo unigénito, Que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer (Juan 1:1-18).*

Aquí, además, en íntima armonía con el punto de vista de la dispensación del Misterio, tenemos las maravillosas palabras de Juan 17:24:

Padre, quiero que aquellos que Tú me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy; para que puedan contemplar Mi gloria, que Tú me has dado; pues Tú me has amado a Mí antes de la fundación del mundo.

Es cierto, contemplar esta gloria, y ser manifiestos con Él en gloria, habiendo sido este cuerpo de humillación hecho igual al cuerpo de Su gloria (Colos.3:4 y Filip.3:21) son cosas muy diferentes, pues si bien existe un círculo de creyentes, llamados a bendición durante este parentético intervalo, pero que no constituyan el cuerpo, es apropiado que sus bendiciones se hallen de alguna manera asociadas con el Cristo *ascendido*, y la gloria que tenía *antes que el mundo fuese*. La distinción a ser observada entre la gloria de Juan 17:24 y la de las epístolas del Misterio tendremos que reservarla para considerarse en algún futuro artículo, pues es tan amplio el tema que no podremos exponerlo aquí.

7. La Oración que el mundo puede conocer

Si el punto de vista del Evangelio de Juan es aquel que hemos indicado, podemos entender el peso de la oración del Señor en Juan 17, en la cual pide que, aunque “los suyos” le hayan repudiado no creyendo que fuera el Enviado, sin embargo el mundo ha podido creer, y el mundo ha podido conocer, que el Padre le ha enviado a Él.

8. El Cese de los Milagros

La palabra usualmente traducida “milagro” (*dunamis*) se halla totalmente ausente del Evangelio de Juan, y en su lugar tenemos una serie de *señales*.

Si bien la unidad del cuerpo no se mencione en Juan, existe una unidad que es muy aproximada. Este y otros puntos de importancia deben ahora volver a ser revistos, y confiamos que el resultado de estos estudios no será tan solo una profunda apreciación de la suprema bendición del llamamiento que nos coloca *por encima de todo* a la Diestra de Dios, sino además nos ofrecerá una mayor habilidad para hablar sin *sonidos inciertos* y claramente decirles a los santos y pecadores, que, si bien no posean con ellos evidencias de ser destinados a este alto llamamiento, tampoco pueden, por razón de las condiciones dispensacionales en las cuales ellos propios se encuentran, depositar su fe u obediencia a los mensajes pentecostales y del nuevo pacto.

Capítulo No 3 - Cristo, la Imagen y la Palabra

Hemos llegado a la conclusión de que, el Evangelio según Juan, de una manera muy especial, va al encuentro de la necesidad y posición de la gran compañía de creyentes que, aunque sean llamados durante este tiempo actual y presente, no parezca que estén debajo de la dispensación del Misterio. Naturalmente, nuestros presentes hallazgos, modificarán algunas de las declaraciones hechas en volúmenes anteriores. No pensamos que sea preciso hacer apología alguna por eso, sino antes bien dar gracias a Dios por la cantidad de luz añadida. Sin embargo, será bueno repetir, sin detalle o prueba, los ocho aspectos hallados sobre la superficie del Evangelio de Juan, con los cuales se revela la especial apropiación de su mensaje para el tiempo presente y actual: -

1. El mensaje tiene que ser mundial en su alcance.
2. Debe dar evidencias de haber sido escrito para lectores que no sean Judíos.
3. Debe comenzar con el hecho de que Cristo vino y fue repudiado
4. Tiene obligatoriamente que omitir la Cena del Señor.
5. Tiene que darle prominencia a la ascensión.
6. Tiene que darle un título al Señor que sea de algún modo paralelo con “La Imagen” y el “Creador” de Colos.1.
7. Debe en él convergir el deseo del Señor de que, aunque había sido repudiado por “los suyos”, aun así, el mundo pueda creer y reconocerle a Él como el Enviado.
8. No puede utilizar la palabra “milagro”, si bien que debe sustituir alguna otra palabra reconociendo el hecho de que las condiciones pentecostales habían sido dejadas de lado.

Nosotros creemos que el distintivo natural de estos prominentes aspectos nos deja todo el asunto sin posibilidad de debate o discusión, y se ubica en la región del hecho y de la fe. Así, pues, no perderemos el tiempo dando “pruebas” de eso, sino que proseguiremos a la más edificante labor conectada con la exposición.

La Palabra

Este Evangelio comienza con una maravillosa revelación concerniente a Cristo como la Palabra. Ahora bien, hay un principio (hallado apropiadamente de una manera constante a través del Nuevo Testamento), y es que, en armonía con la línea de bendición que se desarrolla en cualquier Evangelio o Epístola, tiene que hallarse, tanto si es en esa Epístola como en ese Evangelio, o en un libro que se conecte con ello, algunos especiales aspectos de la persona y gloria del Señor Jesucristo. Y así debe ser, pues no hay bendición alguna, promesas, llamamientos, o esperanzas, aparte de Él, y antes que

se nos pueda hablar de las esperanzas, tanto terrenales como celestiales, debemos primeramente estar seguros e instruidos en cuanto a la posición de Aquel sobre Quien deben reposar todas nuestras esperanzas.

Comúnmente dejamos de lado esta declaración sin elaborarla y pasamos adelante, pero como creemos que estos estudios serán provechosos para todos cuantos estén comprometidos en el ministerio de la Palabra hacia el más vasto círculo del cual hablamos, daremos una o dos ilustraciones de dicho principio

Mateo.- El versículo inicial se ocupa con la genealogía (Hijo de David, Hijo de Abraham, y el Hijo de la Virgen), nacimiento y obra: *porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados*, del Señor Jesús, que deposita la fundación de todos los subsecuentes escritos en el Evangelio.

Romanos.- Aquí el Señor es la Simiente de David según la carne, *declarado ser el Hijo de Dios con poder conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de la muerte*. La idea o pensamiento inicial es la presentación de Cristo como el Primer resucitado.

Efesios.- En el capítulo inicial se muestra a Cristo como siendo Aquel Único en Quien, todo aquel que conforme el Cuerpo, ha sido escogido *antes de la fundación (o caída) del mundo*, y Quien no tan solo fue resucitado, sino además *sentado a la diestra de Dios por encima de todo*. Esta revelación concerniente al Propio Cristo hace posible la revelación asociada concerniente a la Iglesia que es Su Cuerpo.

Apocalipsis.- El Señor dijo, *Yo soy Aquel que vive, y estaba muerto; y he aquí, vivo para siempre, Amén*. Aquí en la visión del capítulo 1, tenemos al gran Sacerdote-Rey según el orden de Melquisedec.

La presentación hecha por Juan de Cristo, sin embargo, difiere de la que se ofrece en los Evangelios sinópticos. En vez de presentarle como el Hijo de Dios, el Hijo de David, o el Hijo de Abraham, es revelado como siendo “La Palabra”. Si bien que el repetido empleo del nombre la “Palabra” por los Targumistas (las paráfrasis del Hebreo en Caldeo) pueden ser aducidas para ilustrar la vía por la cual esta palabra ha venido a ser reconocida generalmente como un título, el significado es evidente por una comparación de los versículos 1 y 18 de Juan 1:

A En el principio era la Palabra
B La Palabra estaba con Dios
C La Palabra era Dios.
C Ningún hombre ha visto a Dios
B La Palabra estaba con Dios
A Él le ha declarado.

La función de una palabra es hacer manifiesto un oculto e inaudible pensamiento, y esto se ve claramente en la última frase, *Él le ha declarado* (a Dios). *Eregeomai* significa llevar o traer, y se traduce “declarar” y “decir”. Existe un paralelo aquí con la revelación de Colos.1:15, pero esta posterior referencia está puesta sobre un plano superior. Esto podremos exhibirlo del siguiente modo: -

Juan 1	Colosenses 1
La Palabra	La Imagen
El Unigénito	El Primogénito
Todas las cosas hechas	Todas las cosas creadas
Su plenitud	Toda plenitud de gracia y verdad
La Palabra hecha carne	El cuerpo de Su carne
Preferido de antemano	Él es antes de todas las cosas
Él tiene la preminencia	

Antes que nada, observemos que no existe un tal paralelo como este que podamos descubrir en los demás Evangelios. Aquí Juan está evidentemente ministrando la verdad que se aproxima a la dispensación del Misterio, sin que llegue a tocarla actualmente. Habiendo observado las semejanzas, debemos además notar la diferencia.

La Palabra y La Imagen. La Palabra trata con el sonido, la Imagen con la luz, y la mayoría conoce suficientemente de física elemental para entender la diferencia. Aún mismo cuando Juan escribe: *Ningún hombre ha visto jamás a Dios*, él no continúa diciendo: *El Unigénito Hijo le ha hecho manifiesto*, sino que pasando por la idea de la *invisibilidad*, se sujeta más bien a la figura que pertenece a *la Palabra – le ha declarado*.

El Unigénito y el Primogénito. Debemos tener mucho cuidado cuando tratamos con estos distintos títulos. Uno, “El Primogénito” regresa atrás al “comienzo”; el otro, “El Unigénito” dio solo inicio en Belén.

Prototokes, “Primogénito” aparece en Mateo 1:25; Rom.8:29; Colos.1:15, 18; Heb.11:28 y 12:23.

Monogenes, “Unigénito”, aparece en Lucas 7:12, 8:42; 9:38; Juan1:14, 18; 3:16, 18; Heb.11:17 y 1ª Juan 4:9.

Monogenes se limita a la carne; a Cristo nunca se nombra “el Hijo Unigénito” hasta que se hace la declaración *la Palabra se hizo carne*.

Prototokes, sin embargo, se emplea con un más amplio significado. En Heb.11:28 contiene el significado del primogénito según la costumbre de los hombres, pero bien podemos ver un más pleno significado adjunto en Colosenses 1:15, 18. Si “Primogénito” en el versículo 15 significase que Cristo no hubiese tenido existencia alguna antes de venir a ser la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, ¿cómo entonces iría a corresponder esta interpretación en el versículo 18? ¿Como si no hubiese existido antes de la resurrección? Es imposible que asumamos una cosa así, pues revelaría ser un argumento totalmente necio. Tenemos que adherir fielmente al lenguaje de la Escritura. Antes de Belén, Cristo es denominado “La Palabra” y “La Imagen”, pero a seguir, cuando pasó a ser carne, se le denomina “El Hijo Primogénito”, “El hijo de Dios”, “El Hijo del hombre”.

Todas las cosas hechas y Todas las cosas creadas. – Hay un más profundo significado en la palabra “creado” de Col.1 que en la palabra “hecho” en Juan 1. En Juan, además, nada se especifica: *Él hizo todas las cosas, El mundo por Él fue hecho*. Esto es todo cuanto la enseñanza de Juan precisa. Colosenses, sin embargo, se dirige a un grupo de

personas que ha recibido un *alto llamamiento*, tan alto, que va más allá y está por encima de los *principados y potestades*, en *el más alto de los cielos*. Consecuentemente, Colos.1 nos ofrece una más plena enumeración concerniente a la *creación*, y resalta los lugares celestiales y la faz invisible, mientras que Juan enfatiza por su lado lo visible, la faz terrenal: *Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que están en el cielo y las que están en la tierra, lo visible y lo invisible, ya sean tronos, o dominios, o principados, o potestades; todas las cosas por Él y para Él fueron creadas; y Él es antes de todas las cosas, y por Él todas las cosas subsisten.*

El lenguaje de 2ª Cor.3:10 nos parece necesario a medida que comparamos estos dos registros.

Su plenitud y Toda la plenitud. – La plenitud de Juan 1 es la plenitud de gracia y verdad que se vio en Cristo siendo el Unigénito del Padre. El uso de Juan de “verdadero” y “verdad” le da a las palabras “gracia y verdad” la idea de la “verdadera o real gracia”. Vea su utilización en las expresiones “la luz verdadera” (1:9), “el verdadero pan” (6:32), y “la vid verdadera” (15:1). La sombra y típica gracia vino a través de Moisés, puesto que la ley tenía consigo la sombra de las cosas excelentes venideras, pero no la imagen misma o sustancia, por eso Juan dice: *la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y verdad* (es decir, la gracia verdadera) *vino por Jesucristo* (Juan 1:17). Este es el significado de la expresión, “gracia por gracia”, donde la preposición “por” es *anti* “en la habitación de” “en el lugar de”. De ahí: *de Su plenitud tomamos (o hemos recibido) todos* – la verdadera *anti-típica* gracia en la habitación de la gracia en sombra de la ley.

Esto es algo reamente maravilloso, sin embargo la plenitud de Colosenses trasciende y va más allá de todo eso. En Colosenses tenemos “toda la plenitud”, lo cual se amplía posteriormente en Colos.2:9, 10: *Porque en Él habita toda la plenitud del Dios Padre corporalmente, y vosotros estáis llenos a plenitud en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad.* La plenitud de gracia, en oposición a los tipos y las sombras, es una cosa – este es el mensaje tanto de Juan como de Pablo (vea Colos.2:16, 17), pero el ministerio de Pablo es más profundo; *toda la plenitud del Dios Padre corporalmente*, y la Iglesia está en Él repleta, y Él, no tan solamente es la Cabeza de la iglesia, sino además los principados y potestades – esta es una precisa revelación hecha por la más alta gloria del Misterio.

Preferido de antemano y Él es antes. – Juan el Bautista reconoció algunas cosas de la pre-eminencia del Señor, y hay varias declaraciones a este efecto en los capítulos de apertura del Evangelio de Juan: -

Él (Juan el Bautista) no era la luz (1:8).

Él les antes de mí, pues era antes de mí (1:15).

Yo no soy el Cristo...yo soy una voz (1:20-23).

Es necesario que Él crezca, y que yo mengüe...Aquel que vino del cielo es por encima de todo (3:31).

No debemos dejar de ver la belleza del versículo 23. Cristo era La Palabra, Juan no deja de ser sino una mera voz. Cristo era La Luz, Juan no pasaba de ser sino una lámpara que brilla y resplandece (Juan 5:35). Juan nos da un relance de la gloria cuando dice: *Aquel que descendió del cielo es por encima de todo*, no en tanto, en la mayor parte, la

posición es que Cristo es más grande que Juan el Bautista. Cuando llegamos a Efesios y Colosenses, sin embargo, la grandeza del Señor está y va más allá de todo lo imaginable. Él es antes de todas las cosas; sean *tronos, dominios, principados y potestades*. Él tiene la pre-eminencia sobre todas las cosas. Podremos observar que, si bien Juan ministra las cosas que se asocian con Cristo durante Su repudio llevado a cabo Por Israel, y revela al Señor en una luz totalmente distinta a la de los demás Evangelios, él, no en tanto, de modo alguno trata con el Misterio, así como tampoco habla de Cristo en términos que lo compare con la revelación de Efesios y Colosenses. Existe, eso sí, suficientes semejanzas como para poder ver que, la enseñanza contenida en el Evangelio de Juan, se apropia a la condición de muchos de los hijos de Dios actuales al día de hoy.

No pretendemos haber dado una detallada exposición de Juan 1:1-18; los asuntos que contiene son demasiado grandes como para contenerla en una tan leve apreciación. Tal vez sea necesario dar una palabra en Juan 1:1 antes de acabar, y es una referencia a la traducción que se sugiere algunas veces, *La Palabra era un dios*. Las siguientes son las ocurrencias en Juan 1-18 de *Theos* = Dios, sin el artículo determinado “el”, y tenemos que admitir que la traducción “Un dios” manifiesta su inexactitud cuando se emplea hablando de Juan 1:1: -

La Palabra era Un dios (vers.1).

Hubo un hombre enviado por Un dios (vers.6).

Potestad de ser hechos hijos de Un dios (vers.12)

Engendrados...de Un dios (vers.13).

A Un dios nadie le vio jamás (vers.18).

Será también bueno recordar que, algunos manuscritos, tales como Lm., Tr., WH., Rm., junto con el Siriaco, traducen *Dios, el único engendrado* en Juan 1:18, y esto se halla, además, en la confesión de la iglesia de Antioquía. Si bien, y por tanto, muchas más cosas deberían considerarse al proponernos dar una exposición del Evangelio de Juan, o de la doctrina de la deidad de Cristo, ya hemos puesto delante de nuestros lectores lo suficiente para establecer la asociación y vínculo como para hacer manifiesta la diferencia que existe entre el ministerio de Juan y el ministerio en prisión del apóstol Pablo. Otras fases de la verdad tendrán que ser propuestas para futuros estudios.

Capítulo 4 – Tres relaciones en las cuales se comprueba que los creyentes no son todos miembros del Cuerpo Único que permanece hoy en día

Veamos algunas de las figuras que se utilizan en el Evangelio de Juan indicando la relación que existe entre el creyente y Su Señor. Sabemos bien que, en la dispensación del Misterio, el creyente forma parte de *la iglesia que es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que llena todo en todos*. En Juan nunca nos aparece una tal figura, sino que existen ciertos símbolos de relación indicativos del llamamiento de aquellos a quienes Juan ministra particularmente.

La relación al Casamiento. – No se debe deducir que nosotros negamos la ocurrencia de una relación al Casamiento en los demás Evangelios; contienen dicha relación, y las reconocemos, pero lo que deseáramos es llamar la atención a que estas relaciones al

Casamiento se perpetúan ahora entre aquella gran compañía de creyentes ajenos al Cuerpo en el día actual y presente: *El que tiene la esposa, es el esposo; pero el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así, pues, este mi gozo está cumplido* (Juan 3:29).

Ahora bien, en ninguna parte se dice, ni en los Evangelios sinópticos, ni en Juan, que aquellos visados actualmente formen parte de la Esposa, así que tampoco nosotros lo decimos. Juan el Bautista deja claramente ver, que, él propio, tampoco hace parte de la Esposa, siendo que su especial relacionamiento sea, *el amigo del novio*. En Mateo, Marcos y Lucas, de los discípulos, se dice que son *los hijos de la casa de la esposa*, quienes, por supuesto, no son la esposa, y en Mateo 25, las *vírgenes*, salen a encontrar al novio que se aproxima, no como siendo la esposa, sino para estar presentes en el banquete del casamiento.

La esposa se distingue de aquellos denominados benditos que son llamados al banquete de las Bodas del Cordero en Apocalipsis 19:7, 9, y también en Mateo 22, así que todo cuanto aquí podemos decir es, que, si bien la esposa no pueda estar en formación durante este presente periodo actual, lo cierto viene a ser, que, ahora, están efectivamente siendo reunidos la gran compañía de llamados al banquete de las Bodas del Cordero.

Mucha luz sobre este tema puede ser adquirida por la parábola de Mateo 22. Antes que nada tenemos la invitación al casamiento de aquellos *que han sido convidados*. A seguir se repite por la recusa de la invitación, con la urgente adición: *Todas las cosas están preparadas*. Estas declaraciones le dan mucha luz a la palabra que se traduce “descuidamos” en Hebreo 2:3. Como consecuencia, estos que recusaron son *destruidos y su ciudad es quemada*. Esto con toda seguridad se refiere a la destrucción de Jerusalén en el año 70 después de Cristo.

Pero a seguir a esta fecha, y consecuentemente a seguir al ministerio tanto de Pedro como de Pablo en los Hechos, se envía una nueva invitación, de esta vez a las *salidas de los caminos*, resultando en el casamiento repleto de convidados. Esto corresponde exactamente con el subsecuente ministerio de Juan en su Evangelio, el cual por tanto extiende la invitación del banquete de Bodas a los creyentes actuales de hoy en día.

Una vez más, la primera de las ocho señales del Evangelio de Juan, es aquella que se da en la fiesta de bodas en Caná de Galilea. Allí el agua se convierte en vino, y allí además el Señor manifestó Su gloria. En esta fiesta no es Cristo el novio, siendo que tanto Él como Sus discípulos se hallaban presentes como “convidados”. Esta primera señal por tanto sugiere que aquellos que estén bajo el ministerio de Juan conforman la gran compañía que vendrá a ser convidada al banquete de bodas del Cordero.

La otra oveja. – A la gente del Señor nunca se denomina *ovejas* en las epístolas del Misterio, así como tampoco al Señor se le denomina su *Pastor*. Es Israel quien dice: *Nosotros somos Su pueblo y las ovejas de Su prado* (Salmo 100:3). Durante el ministerio terrenal del Señor fue Él propio quien dijo: *Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa Israel* (Mateo (15:24). El Evangelio de Juan, sin embargo, contiene una revelación concerniente a “otras ovejas” a las cuales tenía el Señor que venir a reunir: -

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán Mi voz; y habrá un rebaño, y un Pastor (Juan 10:16).

¿Quiénes son estas ovejas? La respuesta que más rápidamente se acepta es, “Israel de la Dispersión”, sin embargo, ¿será esta la respuesta acertada? De las “otras ovejas” se dice que, *no son de (ek) este rebaño.*

Debemos distinguir bien entre las dos palabras traducidas “rebaño” en la A.V. del versículo 16. *Aule* es “rebaño” y *poimne ohel*, tienda o tabernáculo. Principalmente significa un *patio abierto* o corral, y el propio Juan emplea la palabra en 18:15, donde se traduce “patio” (el patio del palacio). Originalmente los rebaños de ovejas se hallaban en el corral o patio abierto de la casa, y así se emplea la palabra en 2ª Crónicas 4:9; Salmo 64:4; 135:1; Isaías 1:12, y muchos otros pasajes. De ahí, que, estas *otras ovejas* que no eran “de este rebaño”, no podían estar conectadas con estos corrales o patios del Señor, en los cuales, tan solo Israel tenían la prerrogativa de introducirse. La dispersión difícilmente podría ser así designada.

La palabra *poimne*, rebaño, se asocia íntimamente con *poimen*, pastor, teniendo en vista, no tanto las muchas ovejas, sino a las muchas ovejas bajo un solo pastor. *Poimnion*, el diminutivo, lo encontramos en Hechos 20:28, 29 donde se emplea ciertamente hablando de la iglesia de Dios: *Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por Su propia sangre. Porque yo sé que después de Mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.*

Si Pablo bien pudo emplear la palabra “rebaño” en su sentido diminutivo para la iglesia así constituida en Hechos 20, el Señor debió emplear las palabras “un solo rebaño” de una compañía compuesta de las ovejas reunidas de la casa de Israel, y de las “otras ovejas” que, aunque no fuesen del rebaño de Israel, estarían, sin embargo, debajo del gran y único Pastor, constituyendo así un rebaño. Si bien todo esto está larga y ciertamente separado de la *unidad* expresada por el Cuerpo Único, con el Señor como Cabeza, sin embargo, sí que se encuentra en consonancia con aquella bendición que debe caracterizarse por la presente posición del Señor ascendido, y si bien no se halle en el pleno resplandor de esa gloria central, sin embargo, yace, por así decirlo, en su penumbra.

A Pedro le fue ciertamente encargado que alimentase las ovejas y corderos del Señor, pero su curiosidad no se dio por satisfecha cuando, concerniente a Juan, preguntó: *¿Y qué de éste?* Pedro y Juan se asocian de manera muy íntima en su ministerio terrenal con el Señor y los doce, y es aparente que, si bien ambos fuesen *pastores* debajo de un Mismo Pastor, aun así, atendían distintos rebaños. Gálatas 2:9 indica que Juan, al igual que Pedro, tenía un ministerio para con la circuncisión, pero eso no justifica la conclusión de que Dios no pudiese así enviar a Juan a ministrar una distinta compañía – una tal conjetura va más allá de nuestro derecho o campo de decisión.

Sabemos bien que Pablo tuvo consigo un doble ministerio. ¿Por qué, pues, no podría ser encargado Juan de manera similar? Del mismo modo, no es más difícil creer que los creyentes Gentiles puedan ser llamados “otras ovejas”, que ser asociados a un “olivo silvestre”. Y si los Gentiles bien pudieron ser injertados en el lote de Israel, no hay nada

que pueda impedirnos creer que viniesen a hacer parte del gran “rebaño”, si bien nunca siendo de la “casa de Israel”.

Partícipes del pan verdadero. – Ninguno, sino tan solo aquellos que salieron de Egipto, comieron el maná en el desierto: *Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.* (Juan 6:31).

El Señor, cuando contestaba este argumento, y declarando de Sí Mismo ser *el verdadero pan que descendió del cielo*, habla del mundo como siendo los receptores: -

Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

El pan que Yo daré es Mi carne, la cual yo ofreceré para la vida del mundo.

Aquí, pues, tenemos que concluir que existen tres relacionamientos, en los cuales, nosotros sostenemos, los creyentes Gentiles se mantienen hoy en día, los cuales nada tienen que ver y están por fuera de la esfera de la administración del Misterio. Se asocian con la Novia, se asocian con el Rebaño, y son partícipes del Pan de Vida, y por tanto, partícipes de una vida en común.

Capítulo 5 – Nicodemo y las cosas celestiales

Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿Cómo creeréis si os dijere las celestiales? (Juan 3:12).

El registro de los tratos del Señor con Nicodemo puede bien iluminarnos la vía por la cual aquellos que procuren la verdad perteneciente al *gran círculo externo* puedan ser guiados y alentados. Nicodemo aparece tres veces en este Evangelio, esto es, en Juan 3:1-12; 7:50-52 y 19:39. En cada uno de los casos se llama la atención del lector para el hecho de que se acercó cuando ya era de noche:

Este vino a Jesús de noche (Juan 3:2).

El que vino a Él de noche (Juan 7:50).

El que antes había visitado a Jesús de noche (19:39).

En el primer caso Nicodemo se aproximó del Señor con un evidente deseo de aprender, pero, muy probablemente, sin ninguna otra fija idea realmente. Considerando la importante posición de Nicodemo, al cual se describe como siendo “el maestro de Israel”, y la gran riqueza que la tradición Rabínica le adscribe, su manera de acercarse al Señor, Quien era visto, externamente, simplemente como si fuese un campesino Galileo, puede considerarse que fue respetuosa y conciliadora. Le llamó “Rabbi”, y admitió que Dios debía estar con Él.

La ocasión de su segunda aparición es menos pacífica. Se había producido una división entre el pueblo por causa del Señor. Algunos decían: *En verdad éste es El Profeta*, otros decían, *Éste es El Cristo*, mientras que algunos cuestionaban, *¿De Galilea ha de provenir Cristo?* (7:40, 41). Esta división entre la gente del pueblo, sin embargo, no era un asunto apropiado que pudiese afectar a un hombre de la talla de Nicodemo, pues la

actitud de los gobernantes hacia el pueblo en general era de absoluto desprecio tal como se expresa en 7:49, *Pero esta gente que no conoce la Ley es maldita*. Sin embargo, lo que parece indicar una inclinación en la dirección de la fe en esta su segunda ocasión es el hecho de que, a pesar de que los Fariseos habían estado indagando, *¿Ha creído en Él alguno de los gobernantes o de los Fariseos?* (7:48), Nicodemo había insistido interponiendo la cuestión, *¿Acaso nuestra ley juzga a alguno antes de oírle, y saber lo que haya hecho?* (7:51).

Además, si bien el compartía la misma incredulidad concerniente a la resurrección del Señor que fue común entre los discípulos, en su tercera aparición, en cambio, lo encontramos de manera abierta como siendo un discípulo confeso, trayendo su ofrenda de mirra y aloes. Bien podemos admitir la idea de que Nicodemo se encontrase entre el número de los 120 reunidos en el aposento alto de Hechos 1.

Ahora bien, este es el hombre a quien el Señor le dijo: *Si os he dicho las cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijese las celestiales?* Es evidente por estas palabras que todo lo que el Señor le había dicho a Nicodemo hasta este momento fue concerniente a las “cosas terrenales”, *Si os he dicho las cosas terrenales*. ¿Qué es lo que el Señor le había dicho a Nicodemo? Él le dijo: -

De cierto, de cierto, te digo: que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

De cierto, de cierto te digo: que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu (Juan 3:3-8).

Este nuevo nacimiento, por tanto, pertenece a *las cosas terrenales*. La palabra griega *gennao* se emplea en el Nuevo Testamento tanto para engendrar como nacimiento. Este duplo uso puede observarse en Mateo 1:16: *Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual* (es decir, María, de quien siendo hembra,) *nació Jesús*. Nicodemo evidentemente entendió que el Señor hablaba del *nacimiento*, pero las palabras del Señor se entienden mejor del *engendrar* del Padre. “De nuevo” es *anóthen* = “de lo alto” o “de arriba”. Así se traduce también en 3:31. No tiene ningún sentido traducirlo: *Aquel que vino de nuevo*. Y así escuchamos hablar de la autoridad dada “de arriba” (19:11), de la túnica del Señor...“de arriba” abajo (19:23), y muchas otras ocasiones. *Os es necesario nacer de lo alto* por tanto es una mejor traducción de las palabras del Señor.

En respuesta a la pregunta de Nicodemo, “¿Cómo?” el Señor alarga Su declaración, siendo que ahora omite las palabras “de lo alto” y las sustituye con “de agua y del espíritu”. Por este pasaje se ha enseñado equivocadamente la regeneración bautismal, el bautismo aquel del agua. Una referencia a Juan 7:38, 39 sin embargo nos da la guía: *Aquel que en Mi cree, de su interior correrán ríos de agua viva, pero esto dijo Él del Espíritu*. Aquí tenemos la Escritura por la cual las “aguas vivas” deben ser vistas como un tipo del “Espíritu”. No hemos citado completamente Juan 7:39, lo cual hacemos ahora: *Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado*. Esto combina las dos ideas “de lo alto” y “Espíritu” referidas en Juan 3.

¿En qué nos justifica hablar del don del Espíritu Santo en Pentecostés como siendo “cosas terrenales”? No podemos utilizarlo de ese modo si es que por “terrenal” quisiésemos decir algo pecaminoso o básico. Pero es que este no es el significado de la expresión “cosas terrenales” en Juan 3:12. La palabra que así se traduce es *epigeios* y se encuentra en 1ª Cor.15:40, *Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales*. El sujeto o tema principal de este pasaje es “la resurrección del cuerpo”. *¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?* En la respuesta aprendemos que algunos de los cuerpos resucitados serán celestiales, o del cielo (*epourania*), mientras que otros serán terrestres o terrenales (*epigeia*), pero en vez de hacer algún tipo de desprecio de los terrenales, antes bien, el apóstol declara que, al igual que el celestial, ellos también poseen consigo su propia y distinta “gloria”.

El versículo 44 añade un par de palabras más, *un cuerpo natural, y un cuerpo espiritual*, siendo que “natural” *psuchikon*, pertenece al alma. Una vez que el propósito de las edades abarca tanto las cosas en el cielo como las cosas sobre la tierra, y que ambas esferas de bendición están para ser ocupadas por un pueblo de gente redimida, de ahí resulta que, para las *bendiciones espirituales en los lugares celestiales*, sean necesarios cuerpos resucitados *espirituales y celestiales*, mientras que para los *mansos*, que han de heredar la tierra y disfrutar de las delicias del Paraíso con sus doce tipos de frutos, se requiera cuerpos *físicos y terrenales*.

El nacimiento de lo alto, por tanto, debió ser una de las muchas “cosas terrenales” que el Señor tuvo que decirle a Nicodemo.

Pedro, quien escribió a la Dispersión, cuya salvación era la salvación de sus “almas”, una salvación anunciada por los profetas del Antiguo Testamento, y cuyo destino era para ser *un real sacerdocio, una nación santa, y un pueblo peculiar*, nos habla de este nacimiento de lo alto: *Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece* (1ª Pedro 1:23). Santiago, quien escribió a las doce tribus en la dispersión, dice, *Él, de Su voluntad, nos hizo nacer por la Palabra de verdad, para que seamos primicias de Sus criaturas* (Sant.1:18). Juan, en su primera epístola, tiene mucho que decir acerca de aquellos que son *nacidos de Dios* (vea 1ª Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:14, 18). Pedro, Santiago y Juan aguardaban venir en el futuro a sentarse ocupando los tronos desde donde juzgarían a las doce tribus de Israel.

Pablo utiliza el término en 1ª Cor.4:14, 15, y Filemón 10 no es estrictamente paralelo: *Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.*

Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones.

La enseñanza distintiva de las epístolas en prisión de Pablo no es el *nuevo nacimiento*, sino una *nueva creación*. Algunos bien pueden poner esto de parte como siendo una mera objeción, pero nosotros lo registramos como siendo una de las muchas distinciones que deben ser observadas entre las cosas terrenales y celestiales.

Por Juan 3 aprendemos que el nuevo nacimiento pertenece al *círculo externo* de la verdad vigente para el día actual. Bien puede ser perfectamente correcto enfatizar la

necesidad por este nuevo nacimiento cuando predicamos el evangelio, entre tanto veamos claro que no pertenece al ministerio del apóstol Pablo, ni tampoco aporta entrada alguna en la iglesia del Cuerpo Único. Una *nueva creación* y la *identificación* “con Cristo” en Su muerte y resurrección es algo más profundo y mucho más alto.

Así, pues, *Os es necesario nacer de lo alto*, pertenece a las cosas terrenales.

Capítulo 6 – La Mujer Samaritana y la Verdadera Adoración (Juan 4)

Ya hemos visto que, a Nicodemo, se le dio un aviso diciéndole que, la incredulidad concerniente a las *cosas terrenales*, impediría de escuchar las *cosas celestiales*, siendo que estas tales *cosas celestiales* se asociaban íntimamente con la ascensión del Señor (Juan 3:12, 13). En Juan 4 se nos introduce un carácter muy distinto, una mujer Samaritana, a la cual, sin embargo, le fue dada a conocer una maravillosa revelación concerniente a *la adoración*. La declaración en Juan 4:21-24 refleja fielmente las palabras de Pablo en Filipenses 3:3: -

Créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los Judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Juan 4:21-24).

Nosotros somos, la circuncisión, los que en espíritu adoramos (no servimos) a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne (Filip.3:3).

A Nicodemo aquel “deber” concernía y decía respecto al *nuevo nacimiento*. A la mujer Samaritana el “deber” trata con la *adoración*.

En el registro de los tratos del Señor con esta pobre mujer vemos que se dirige hablando con ella en siete ocasiones, hasta pronunciar gentilmente la final revelación de que Él Propio era el Mesías. La primera réplica de la mujer había sido - *¿Cómo es que TÚ, siendo Judío, me pides a mí que te de beber, siendo yo una mujer Samaritana?* (vers.9).

A seguir, después de responderle su cuestión el Señor, ella vuelve a preguntarle: - *¿Eres TÚ más grande que nuestro padre Jacob?* (vers.12).

Y después de quedarse convencida por el informe recibido concerniente a su modo de vida, vemos que comienza en ella a irrumpir la luz, y dice: -

Señor, me parece que TÚ eres profeta (vers.19).

A simple vista, podríamos estar dispuestos a pensar que, la súbita introducción en la conversación de la pregunta sobre la adoración, fuese una esquivada tentativa adoptada por la mujer para evitar una posterior referencia a su manera de vivir. Pero a medida que seguimos el relato, sin embargo, viene a ser evidente que la simple revelación de su vida

pecadora le creó en su interior una profunda impresión. Si bien el Señor le revelase la maravillosa perspectiva de una adoración espiritual que no tendría en cuenta ni a los montes de Samaria ni al templo de Jerusalén, ella no dijo una sola palabra acerca de ello, sino que, al parecer, como si todavía se estuviese maravillando en el hecho de que el Señor conocía de antemano su oscura vida, introduce una observación más concerniente al profético conocimiento del Señor. Y por su empleo del título “Mesías”, es fácilmente visible que ya se estaba formando el pensamiento en su mente. *¿Será posible que sea este Profeta realmente el Mesías?* La mujer le dijo: *Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando Él venga, nos declarará todas las cosas* (vers.25). Y a seguir viene la revelación del Señor de Sí Propio: *Yo soy, el que habla contigo* (vers.26).

La impresión y convicción producida en el corazón de esta mujer permanece. Es el peso de su testimonio a sus amigos y vecinos: - *Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho.* - *¿No será éste el Cristo?* (vers.29).

Este simple testimonio de una alma arrepentida fue honrado por el Señor: *Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho* (vers.39).

La conclusión de este testimonio nos guía una vez más al más amplio aspecto de la misión del Señor: - *Nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente Éste es el Salvador del mundo, el Cristo* (vers.42).

No podemos dejar de ver, en el arrepentimiento, la confesión, y el evangélico testimonio de esta mujer, un vivo contraste con la falta de arrepentimiento de Israel, y el consecuente fracaso a la hora de reconocer a Su Mesías y el cumplimiento de su ministerio entre las naciones.

La insistencia sobre el conocimiento de antemano de parte del Señor del corazón humano no tan solo se limita a este capítulo. Se encuentra además en el capítulo 1 y da el tono al capítulo 3. Nataniel se convierte y reconoce absolutamente al Señor por causa de este divino conocimiento: *¿De dónde me conoces?* – y a seguir a su confesión el Señor vuelve a asegurarle Su íntimo conocimiento: - *¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees?* (Juan 1:48-50).

Inmediatamente antes de la conversación con Nicodemo tenemos las palabras de Juan 2:24 – 3:1: - *No tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre. Había un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo.*

Con toda probabilidad Nicodemo pudo haber mantenido un buen argumento concerniente a la cuestión de la *adoración*, pero no fue ese el caso. A este gran doctor de la ley, el Salvador le habló del *nuevo nacimiento*. Y es a una pobre, ignorante y pecadora mujer que el Señor le revela la verdad concerniente a la *adoración espiritual*. Si es que la mujer Samaritana llegó o no a deducir Su enseñanza, no es de nuestra competencia – lo que no podemos perder de vista es su importancia.

La hora viene, y ahora es. – Aquí tenemos un periodo que viene a seguir a la destrucción del templo en Jerusalén, siendo que la referencia al lugar de adoración en

Jerusalén puede ser leída a la luz de Mat.23:37 – 24:2. Este pasaje cubre el presente intervalo.

Los verdaderos adoradores. – Aquí no se hace alusión alguna a la falsa adoración de los ídolos – Juan emplea “verdadero” y “la verdad” muchas veces con el sentido de “real”; *Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo* (Juan 1:17). Aquí “la gracia y la verdad” significa “la verdadera gracia” o “la real gracia” en contraste con la gracia en “tipo y sombra” de la ley. *Mi Padre os da el verdadero pan del cielo* (Juan 6:32). Aquí el uso de las palabras “verdadero pan” no significa que el maná en el desierto fuese falso, sino que, en sí mismo, era un tipo o sombra del “real pan” – El propio Señor en Sí Mismo.

Tal vez, la palabra más preciosa en toda la declaración sea la palabra “procura” – *El Padre procura a los tales*. ¿No es ésta una declaración del corazón de Dios? El Padre procura al verdadero adorador así como el Hijo procura al perdido. El Padre sale a nuestro encuentro en nuestra adoración tal vez en mayor medida que nosotros podamos alguna vez salir a procurarlo a Él. ¡Qué bendito pensamiento! ¡Qué, tan cierto como nosotros podamos aproximarnos de Él, Él se aproxime en la intimidad para con nosotros!

La adoración residía por detrás del propósito original de la creación de Satanás y conlleva su terrible caída (Ezeq.28). La adoración es la primera cláusula en el pacto con Israel. La adoración era el deseo del tentador en el desierto (Mat.4), y la adoración es el objetivo de la gran apostasía anticristiana al fin del tiempo (Apoc.13).

La iglesia del Misterio, y su asociación con los lugares celestiales, se conecta íntimamente con la *adoración*. La propia iglesia en sí misma no deja de ser sino un *templo santo* (Efesios 2). Así como en la verdadera circuncisión, su adoración es enteramente espiritual (Filip.3), así sus miembros, sujetando a la Cabeza, repudian sobre sí mismos cualquier tipo de adoración a los ángeles (Colos.2). La recurrente palabra “piedad” en las epístolas a Timoteo, significan literalmente *buena o aceptable adoración*.

Si el Evangelio de Juan ministra las necesidades de los creyentes que se hallan hoy en día en la franja externa de la dispensación del Misterio, entonces las palabras del Señor a la mujer Samaritana son palabras en vigor al tiempo actual. Así como el Señor le dijo a Nicodemo que, tropezar en la revelación concerniente a las *cosas terrenales*, impide toda referencia posterior a las *cosas celestiales*, del mismo modo hallaremos que, donde los creyentes se encuentren enredados en cosas tales con “lugares” de adoración, en lazos de celos denominacionales, suscribiendo a carnales ordenanzas, ceremonias y cosas similares, será muy improbable que puedan venir a escuchar *la verdad* encomendada al apóstol Pablo en prisión.

(Escrito por C.H. Welch y publicado en El Expositor de Berea, Vol.20 – 1930)